

Las Cosas Sin las que no Podemos Vivir

“Y perdónanos nuestras deudas...” (Mat.6:12). Habiendo comenzado con la petición que trata con el cuidado de Dios por nosotros en el más elemental nivel, como las necesidades físicas, Jesús incluye dos peticiones finales que están relacionadas con algunos absolutos imperativos de la vida espiritual. El primero es una apelación por el perdón. Si hay algo desconcertante sobre la forma que esta apelación se presenta es el uso de la palabra “deudas”. El significado planeado por nuestro Señor es dejado claro por el registro de Lucas sobre la oración modelo la cual tiene “pecados” en lugar de “deudas” (cf. Lucas 11:4). Jesús está simplemente usando una metáfora para describir nuestro fracaso delante de Dios. Le debemos algo a Él como Sus criaturas y Sus hijos que no podemos pagar, y ahora no somos capaces de pagar. La solicitud por el perdón está en el sentido presente y habla de la misericordia presente más bien que para referirse del tiempo futuro del juicio.

Esta simple apelación por el perdón por los pecados de uno como una necesidad de los ciudadanos del reino lleva testimonio al hecho que convertirse en un Cristiano no significa el fin de nuestra batalla con el pecado o nuestra necesidad por la gracia. Debe existir una sensibilidad continúa y creciente al pecado y a todas las cosas vergonzosas y deshonorables. Algunos discípulos me dejan con la sensación inquietante de aprensión por su obstinado rechazo a confesar y pedir perdón aun por las equivocaciones más obvias. Uno se pregunta si ellos realmente han experimentado el arrepentimiento o, habiéndolo experimentado, la han abandonado como un hecho de una sola vez en sus vidas. Si nunca hemos conocido el verdadero cambio del corazón hacia Dios, entonces todavía estamos en nuestros pecados y todo el resto no vale la pena. El pecado no es un fenómeno de únicamente una vez en la vida para el Cristiano (1 Jn.1:7-9). Tampoco lo es el arrepentimiento. Esa es la razón que hay alegría el pensar que la misericordia de Dios no es tampoco una oportunidad de una sola vez en la vida, y que Su gracia es “más grande que todos nuestros pecados”.

Dios está ciertamente interesado en nuestras necesidades físicas, pero podemos sobrevivir a la pérdida por el “pan diario”. Ciertamente, hay indicios que podríamos ser llamados a hacerlo así. Pablo habla del hambre, la sed, el frío y la desnudez que él sufrió en el servicio de Cristo (2 Cor.11:27). Aun las vidas del pueblo de Dios no están más allá de las penas (Luc.21:16; Apoc.6:9). Pero la pérdida que no podremos sostener es aquella por la misericordia y la fortaleza divina. Podemos sufrir la pérdida de todas las cosas pero no podemos soportar la pérdida de *Dios*.

“... como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mat.6:13). Jesús añade este codicilio a la apelación por el perdón. El sentido del verbo aquí habla de lo que ha estado sucediendo desde el pasado hasta el presente. Es interesante observar que las personas que son implacables y difíciles son las personas que encuentran casi

imposible confesar y renunciar a sus propias equivocaciones. Los que rechazan la misericordia a los demás evidentemente demuestran a Dios una total falta de ese espíritu de penitencia humilde requerido para obtener el perdón divino (Mat.6:14-15; 5:7). Esto es poderosamente expresado en la parábola del siervo que le fue perdonado la cantidad increíble de 10 millones de dólares y vino y agarro por el cuello a su compañero que le debía únicamente 17 dólares (Mat.18:21-25).

“Y no nos metas en tentación...” (Mat.6:13). Esta petición refleja el deseo del hombre perdonado por vivir una nueva vida al conquistar las debilidades que antiguamente lo derribaron. Dios desea que Su pueblo no únicamente sea perdonado sino también transformado. “Tentar” y “tentación” en el Nuevo Testamento son traducciones en cada caso de virtualmente la misma palabra Griega (*periazō; periasmos*) Y significa tentar o poner a prueba. Estas pruebas pueden venir de Dios mismo y estar diseñadas para el bien de Sus hijos (Stg.2:1). Nuestra fe puede ser probada por un difícil mandamiento (Heb.11:17). La tentación o la prueba puede venir por medio de la persecución (1 Ped.4:12) lo cual obviamente tiene su origen con Satanás, pero puede ser usada por Dios para purificar nuestra fe (1 Ped.1:6-7). El sufrimiento físico, el dolor y la calamidad pueden ser la fuente de la prueba como fue verdadero en el caso de Job. Satanás fue la fuente de las adversidades de Job pero Dios las usó para beneficiar a Su siervo. Semejante fue el caso de Pablo y su aguijón en la carne (2 Cor.12:7). Pero el entendimiento clásico de la tentación, Y creo, que la única ahora bajo consideración, es la tentación al mal. Estas son las tentaciones que se refieren en Santiago 1:12.14 donde el autor se esfuerza en explicar que tales tentaciones no vienen de Dios. Las tentaciones de las que la oración modelo busca liberar tienen que ver con “el mal” o “las males” (Mat.6:13b).

¿Por qué deberíamos buscar la ayuda de Dios en el asunto de las tentaciones que surgen de nuestros propios deseos y las de las maquinaciones del Diablo? Porque nuestro Padre tiene absoluto control sobre el Tentador quien no puede operar sin Su permiso (Job 1:10-12; 2:3-6), y porque Él ha prometido proveer fortaleza por la cual podamos “soportar” la tentación (1 Cor.10:13).

¿Es esta una petición para escapar de la tentación totalmente? Esto es inconcebible en vista de tales pasajes como 1 Corintios 10:13; Hebreos 4:15; *et al.* Lo que es mucho más probable como se muestra por la apelación paralela es ser liberado de la tentación del mal, es esta una súplica para ser salvado del poder de la tentación, de modo que no seamos abrumados por ella provocados a caer debido a ella. De manera, que en tiempo de nuestra severa tentación, corramos precipitadamente a nuestro Padre “para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb.4:16).